

Alhue¹

La minga², del imaginario natural en base a reconstrucciones del territorio y experiencias artísticas con la comunidad chilota, su entorno y la vida local.



1 Alhue: Es el alma o el fantasma de un difunto.*

¿La modernidad colonial ha extinguido la naturaleza? buscamos el alma de esa naturaleza, cómo nos vincula a ella. Indagamos sobre esa alma en la sabiduría ancestral, porque sabemos que no está muerta.

2 Minga: Trabajo comunitario gratuito y de ayuda mutua.

Recuperar esta tradición de trabajo, encuentro y compartir alrededor de una tarea. Tareas cómo construir una casa, la matanza de un animal o el hilado... pero en nuestro caso, queremos hacer una minga para reflexionar sobre la naturaleza que nos rodea y nuestra propia naturaleza.

* Espíritu que nace del cadáver con la muerte y desaparece cuando el cuerpo se corrompe. Posee la misma forma corporal, aunque intangible. Este espectro puede ser enganchado por los brujos y lo transforman en *huichalhue*, un esclavo de ellos (Álvarez, 2017, pág. 281).



Gracias *Traeltn may*

Gracias a la generosidad de la gente que nos abrieron sus casas, llenaron nuestras tazas de té, nuestros diarios de palabras y nuestros ojos de naturaleza... Juana Güeichatureo Pérez y Benjamín Ñancul Colin, Diana Bahamonde Tecai, Norma Hueicha Hueicha (terapeuta floral), Enrique Remolcoy Cuyul y María Güeicha Güeicha, Ismenia Duamante Duamante (cestería), Víctor Carrera Ruiz y Jocelyn Aguilar Barria, Miguel Miranda Pinto, Ramón Ruiz Neún (ebanista) de la comunidad de Contuy. Sin olvidar la generosidad de Pablo Carvacho y Marcela Contreras y Raimundo Langer Contreras de Comarca Contuy. Fuera de Contuy, Marijke Van Meurs Valderrama (directora del Museo Regional de Ancud), Renato Cárdenas Álvarez (historiador), Reinhardt Fitzek (especialista en bosques), Clementina Lepoy (Lonko), Celso Unquen Peranchiguay (Welkén) Juan Ñanko (educador tradicional Mapuche) de la Comunidad Mapuche Williche Alto Fundo de Gamboa, Jorge Pacheco y David Pacheco (astilleros navales), Oscar Millalonco (Lonko y educador ancestral), Clara Chiguay Teiguel (Lonko) y Jaime Velasquez (Welkén) de la Comunidad Mapuche Williche Kechalen Keylen Mapu Mo de Queilen.

Mapu mew iñchiñ ta ngen-ngenkülein, iñchiñ may ta mapu ngeiñ
La tierra no es nuestra. Nosotros somos de la tierra.
Elicura Chihuailaf



Autores:
Álvaro Aroca Cordova
Miriam Martínez Guirao

Residencia Artística:
Cultura Resident Chile-Chiloe 2019
Consorti de Museus de la Comunitat Valenciana

Centro Cultural de España en Santiago de Chile
Espai Colona / Comarca Contuy



Álvaro Aroca & Miriam M. Guirao, Comarca Contuy, 2019

**cultura
resident**
programa de residències per a creadors



**GENERALITAT
VALENCIANA**
Conselleria d'Educació,
Cultura i Esport

**TOTS
A UNA
veu**

**CONSORCI
DE MUSEUS
I A
COMUNITAT
VALENCIANA**

cccc
Centre del Carme
Cultura Contemporània



**EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN CHILE**



aecid



**Cooperación
Española**
CULTURA / SANTIAGO DE CHILE



Índice

<i>Gracias Traeltn may</i>	3
Introducción	8
Objetivos	9
Contexto Histórico	10
Realidad Histórica Natural	10
Las culturas de Chiloé, los veliche o mapuche de Chiloé	12
La Ocupación Europea	14
Colonialismos	16
La naturaleza chilota de hoy	17
Perdida de naturaleza, la cultura y el idioma	20
Imaginario del entorno natural de Chiloé	26
Rituales de lo intangible	44
Ritual de perdón y reencuentro	44
Ritual de agradecimiento	46
La Sanación - Perdón - Trascendencia	47
Trabajos citados	52

Introducción

La conformación territorial del archipiélago de Chiloé, es parte de un universo cultural con características particulares. Su aislamiento donde se desarrolló la sociedad chilota es un factor importante en la conservación de prácticas religiosas y lingüísticas del medioevo español, al mismo tiempo que se dio un intenso mestizaje e intercambio entre elementos culturales ibéricos e indígenas de la zona.

En ese sentido, tanto la geografía como la peculiar historia del archipiélago durante el período colonial y la posterior incorporación al territorio chileno dieron origen a una cultura cuyas costumbres tradicionales poseen una identidad propia en relación a las del resto de Chile, como núcleo social. Hablamos además, de la persistente colonialidad que afecta a la Naturaleza latinoamericana a través de sus mecanismos de poder. La misma, tanto como realidad biofísica (su flora, su fauna, sus habitantes humanos, la biodiversidad de sus ecosistemas) como su configuración territorial (la dinámica sociocultural que articula significativamente esos ecosistemas y paisajes) aparece “ante el pensamiento hegemónico global y ante las elites dominantes de la región como un espacio subalterno, que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado, según las necesidades de los regímenes de acumulación vigentes” (Alimonda, 2011, pág. 22). Desde esta perspectiva y poniendo en valor la decolonización de los saberes populares, estructura esencial en las nuevas formas de relacionarnos con América Latina y para ser parte de los saberes periféricos y etnográficos, planteamos los siguientes horizontes sobre los cuales desarrollaremos la propuesta.

La residencia artística Cultura Resident en la isla grande Chiloé, específicamente en Comarca Contuy en la comuna de Queilen, se articuló poniendo en valor la relevancia de los saberes populares y la tradición oral, algunas referencias icónicas y sonoras del imaginario colectivo vinculadas a la identidad del lugar y la colaboración con algunos agentes culturales de la comunidad de la ciudad de Queilen. El proyecto cobra forma a través del material gráfico y toda la documentación de dibujos, conversaciones y experiencias adicionales que hemos recopilado. Además, el archivo es parte esencial de la reconstrucción artística del imaginario colectivo. Y es en horizonte, desde el borde Europeo que el proyecto pretende reestructurar imaginarios naturales, a través de vocablos originarios de la isla, recuerdos, vivencias y su vegetación en peligro de extinción.

Reconstruiremos la comunidad a través de mapas, historias personales, dibujos y fotografías que la comunidad hizo o nos enseñó sobre la naturaleza que les rodea. También los actos ancestrales los rituales de remembranza y rituales de transformación llegaron al proyecto ya no como redescubriendo interacciones de la comunidad con su pasado natural y su presente arraigado al patrimonio material e inmaterial de la isla, sino como experiencias personales.

Creamos un proceso abierto de investigación con una participación activa de la comunidad en el territorio de la Isla Grande de Chiloé. La mayor parte del lenguaje empleado en Chiloé proviene de vocablos huilliche y chono heredados y mantenidos desde tiempos inmemoriales. Percatándonos que el proceso de la modernidad ha borrado o modificado términos antropológicos y lingüísticos. Extraemos los “sonidos” del estado original huilliche, para construir otro glosario que generamos desde la experiencia. Hablaremos de nombres de distintas especies, que están en peligro de extinción. Y crearemos la visión de la naturaleza de Chiloé a través del visor fotográfico de la comunidad.

Objetivos

- Redescubrir relaciones entre la naturaleza, el arte y territorio para recuperar y poner en valor el imaginario colectivo chilote de manera transdisciplinar.
- Generar nuevos diálogos entre el patrimonio natural y los habitantes de la comunidad para dar visibilidad a la cultura local intergeneracional.
- Hablamos de especies amenazadas de la isla grande de Chiloé mediante interrelaciones artísticas - científicas.
- Reconstruir imaginarios colectivos en torno a otro estatus de la naturaleza desde los conocimientos ancestrales de la comunidad.

Contexto Histórico



Comarca Contuy 2019

“Había una vez una ciudad en el corazón de -América Latina- en la que todos los seres vivos parecían vivir en armonía con su entorno [...] ¿Qué es lo que ha silenciado las voces de la primavera en incontables ciudades?” (Carson, 2010, pág. 8).

Realidad Histórica Natural

Las concepciones inherentes entre el imaginario y el entorno natural, establecen en gran medida la conformación de la realidad en la isla grande de Chiloé. Desde este punto de vista. Es decir, “al chilote le resultaría muy difícil vivir sin árboles o sin lluvia.... y desde los bosques, playas y mares se ha fundado lo substancial de la cultura local” (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 3) como la necesidad vital de respirar, viviendo en una antesala que revela sus tradiciones más profundas ancladas a la cosmovisión indígena. Si existe una región en Chile donde el medio ha determinado tan profundamente a sus habitantes es precisamente en Chiloé. Ahora bien, esta tradición no es un proceso casual, sus ancestros cuidaban esto:

“Cultivaron esta relación entre seres humanos y naturaleza, permitiendo que la hierba entrara hasta sus casas y creciera sobre sus techos; se hiciera pichana, tablazón y canasto; madurara en fruto, papa y medicina [...] Los habitantes de estas regiones vivieron sobre la tierra. Navegaron sobre sus aguas. Atravesaron el bosque. Atravesaron sus bosques. Otearon los horizontes y el cielo. La intervención sobre la naturaleza fue mínima. La desgarraban sólo cuando era necesario, porque estaba al alcance de la mano, pródiga, pero también dura, resistente” (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 3).

En la visión occidental, el hombre está sobre la tierra y se siente sobre ella, y puede hacer cualquier uso. Como indica Sánchez en la visión Mapuche, el hombre no está sobre la tierra, el hombre es parte de la tierra y la *che* (gente) vive en armonía y equilibrio con la Tierra, con el elemento que compone nuestro ser y cuanto más *das*, más vale la persona. Al contrario que la cosmovisión neoliberal en la cual la acumulación de riquezas es parte fundamental. En la visión mapuche “el futuro no es adelante, para nuestro Pueblo mapuche el futuro está atrás. El mirar atrás, el pasado, para sobre esta base analizar nuestro presente y proyectar nuestro futuro” (Sánchez, 2001, pág. 29).

La religión Mapuche no es proselitista. Esto quiere decir que “se conserva y traspasa solo a nivel del grupo étnico, sin pretender nunca difundirla a los no mapuches. Por lo tanto, su cosmovisión favorece y refuerza la identidad étnica” (Grebe, Pacheco, & Segura, 1972, pág. 70).

Estos autores también nos hablan acerca del *nepen*, que en lengua mapuche es energía, es la idea mental u ontológica que tenían los mapuche sobre Dios. Dicha energía requiere de polaridad positiva y negativa llamada *küme nepen* y *weza nepen* para proveer del equilibrio entre el mal y el bien.

Existe en el mundo mapuche el llamado *Añ-Mapu*. Este es un código de ética y comportamiento del ser mapuche, respecto de su entorno, de la Naturaleza y del medio ambiente. En él se explica que la energía o *nepen*, como se explicaba más arriba, la producen la convergencia de los cuatro elementos fundamentales de la Naturaleza:

Tierra o *mapu* —que hace el rol de anciana y de madre—; agua o *ko* —que hace el rol de anciano y padre—; aire o *kürruf* —que hace el rol de joven mujer y que deberá procrear—; y el fuego o *kütxal*. Solo cuando convergen los 4 elementos es posible la vida humana. (Conociendo a la cultura Mapuche. Kimafiyiñ Mapuche Kimün, 2012).

El *Añ-Mapu* expresa las normas de conducta, tanto individuales como colectivas, que debe observar el mapuche para mantener la armonía cósmica, como explica

Sánchez. Es la esencia del ser, la imagen y semejanza de la Naturaleza mapuche. No hablamos de relaciones de poder. Específicamente señala:

El poder hacer y no hacer y la manera en que se deben hacer las cosas, de tal forma que si no se hace lo que hay que hacer, se hace lo que no se debe hacer, es decir, si se hace algo en forma indebida se romperá el equilibrio cósmico en que vive el hombre y el Pueblo Mapuche (Sánchez, 2001, pág. 30).

Uno de los valores fundamentales de la cultura mapuche es la reciprocidad el cual se aplica cuando el equilibrio se rompe. De ahí que el hacer justicia en la cosmovisión mapuche equivale entonces a restablecer el equilibrio cósmico. Sánchez nos dice además que el concepto tierra, en mapuzungun *Mapu*, es el eje central de articulación de toda la filosofía Mapuche. Los mapuche son Choyun, brote, y Lleqkeigun éste indica el lugar de nacimiento; se puede traducir desde la cosmovisión como “nací de la tierra”, “me parió la tierra”, o “mi madre es la tierra de tal lugar”. “En el marco de la lógica y el contenido del idioma, los mapuche son brotes de la tierra, por tanto son de esta parte de la tierra, del lugar donde la tierra los parió” (Sánchez, 2001, pág. 31). Por lo tanto, el mapuche se ubica en su centro de la tierra posee carácter sagrado. De aquí se desprende un concepto etnocéntrico del cosmos y de la posición del mapuche en él. “Ellos son los hombres destinados por los dioses a vivir en un territorio determinado” (Grebe, Pacheco, & Segura, 1972, pág. 70).

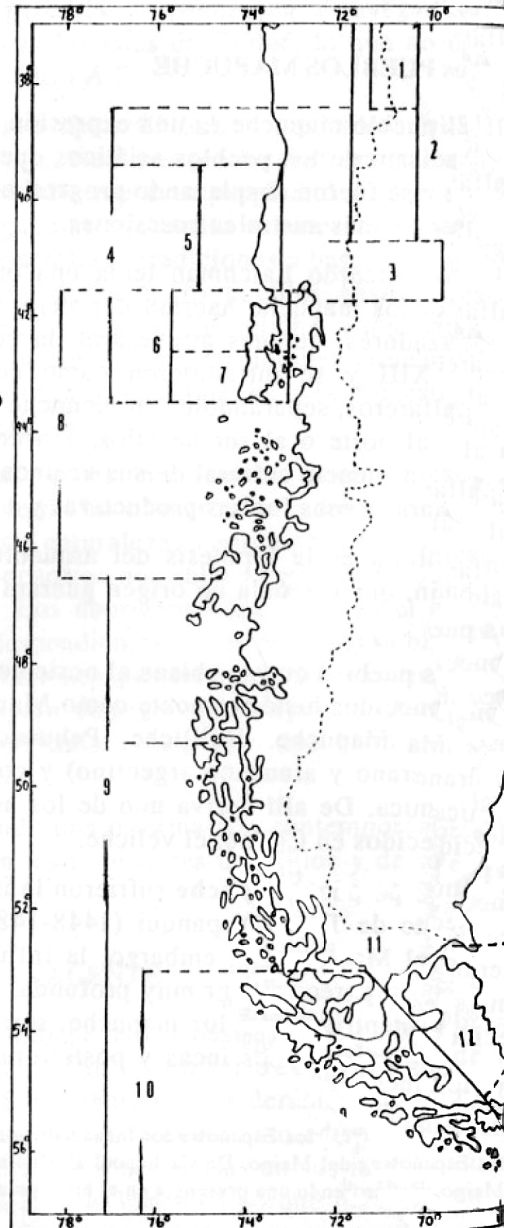
Las culturas de Chiloé, los veliche o mapuche de Chiloé

Los mapuche, antes de llegada de los españoles, ocupaban un extenso territorio emplazado entre lo que hoy es el Chile central por el norte hasta la isla grande de Chiloé por el sur. Los mapuche más tarde ocuparían los territorios ubicados al oriente de la isla, hasta el océano Atlántico (Aylwin, 2002). Los mapuche que habitaban este archipiélago se denominaban veliche. Algunos creen que la voz corresponde a una deformación castiza de huilliche (gente del sur) que es el nombre que recibe esta etnia desde Valdivia al sur. Otros piensan que es la misma voz VILLCHE que designa al ser humano entre los pueblos mapuche del sur de Argentina (Eco, 2003, pág. 63).

Los chono, recorrían todo el archipiélago chilote pero no sobrevivió a la colonización. Ahora bien, se les llama payo, en lengua veliche, a los canoeros que ocuparon el área sur, adyacente de la Isla Grande de Chiloé, y con quienes los veliche mantuvieron un mayor contacto. Y como señala Twomey en el Manual de Eco - Etno Turismo “los veliche eran un pueblo mapuche y sedentario que sobrevivirá a la colonización española y chilena” (Eco, 2003).

POBLAMIENTO INDIGENA DEL SUR DE CHILE (s.XVI)

1. PEHUENCHE (AREA DE LA ARAUCARIA)
2. PUELCHE (ANDES HASTA OSORNO)
3. POYA (NAHUELHUPI)
4. HUILICHE (RIO TOLTEN-CHILOE)
5. JUNCO (VALDIVIA-CHACAO)
6. VELICHE (CHILOE)
7. PAYO (QUEILEN)
8. CHONO (CHACAO-OFQUI)
9. QAWASHQAR (OFQUI-T. DEL FUEGO)
10. YAMANA (TIERRA DEL FUEGO)
11. AONIKENK (AYSEN-PTA. ARENAS)
12. SELK'NAM (TIERRA DEL FUEGO)
13. HAUSH (TIERRA DEL FUEGO)



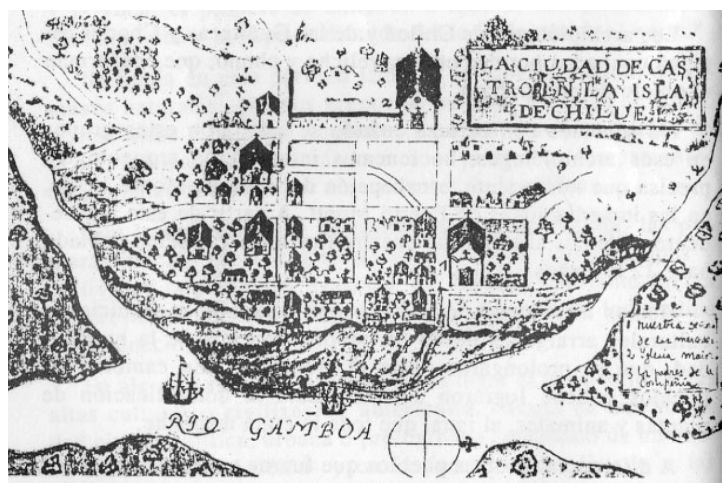
(Cárdenas, Montiel, & Grace, Los chono y los veliche de Chiloé , 1991, pág. 31)

Los españoles se asientan en Castro el verano de 1567. Una de las primeras medidas es establecer el Sistema de Encomiendas implementado como la base económica del territorio conquistado; será posesión de ciertos españoles en retribución a servicios prestados a la corona. Inicialmente fueron 10.000 los veliche insertos en este sistema y dependientes de encomenderos cuyas mercedes de tierra estaban disgregadas en todo el archipiélago, pero especialmente próximas a Castro. El pueblo veliche no sólo se constituirá en la base laboral de la encomienda, sino que, además, compartirá un territorio, sus recursos y la cultura local con los afuerinos. Así como el español se indianiza en la vida cotidiana, el indio adquiere también modos y costumbres europeos en un proceso dialéctico y de larga duración (Eco, 2003, pág. 63).

En la actualidad un porcentaje importante de los chilotos es de origen veliche y su sociedad toda ha sido mestizada bajo los códigos culturales de europeos y nativos.

La Ocupación Europea

“De las distintas intromisiones, aniquilamientos y supervivencias de las culturas aborígenes, han pervivido hasta el presente estructuras sociales, ideológicas, culturales y morales que constituyen elementos de identidad o de referencia para quienes habitan este territorio” (Cárdenas & Hall, 2002, pág. 3).



Anónimo Holandés. 1643. Ref. por G. Guarda. Flandes Indiano. 1990 (Cárdenas, Montiel, & Grace, Los chono y los veliche de Chiloé, 1991, pág. 17)

Cómo nos habla Cárdenas en una entrevista, desde mediados del s. XVI el archipiélago comienza a ser incursionado por los españoles. Sin embargo, recién en 1567 un fuerte contingente, traspasa el canal de Chacao y se introduce en la Isla Grande con la intención de conquistarla geográficamente y de someter a sus habitantes. Se establecen en lo que hoy conocemos como la ciudad de Castro, para iniciar desde allí la estructuración económica y administrativa del territorio más austral de la Corona. (Cárdenas, Montiel, & Grace, 1991, pág. 18).

La ocupación de Chiloé está motivada por factores propios de la gran empresa de la conquista. Por una parte Chiloé se proyectaba como la puerta más inmediata al ingreso de otras potencias europeas y “la creencia que aquí, al igual que en Osorno y en el resto de América, abundaban los metales preciosos. La meseta de Castro, se eligió, entre otras cosas, porque creyeron encontrar “...mucha riqueza de metales de plata e asimismo oro por las buenas señales de apariencias de la tierra...” (Cárdenas, Montiel, & Grace, 1991, pág. 19).

Sin embargo, el factor preponderante en lo económico, estaba enclavado en la crisis laboral que afectaba al Reino de Chile, por la disminución en un 70%, aproximadamente, de los indígenas encomendados, como resultado de sobre-explotación. La población de Chiloé, además de estar intacta, era “... dócil y abundante...”, es decir, se adaptaba fácilmente al régimen de trabajo impuesto por el conquistador. El intenso traslado de mano de obra hacia Chile durante el primer siglo de ocupación, confirmará esta observación (Cárdenas, Montiel, & Grace, 1991, pág. 19).

La reacción del indígena frente al europeo fue inicialmente de diverso orden. Algunos indígenas se comportaron agresivamente, proyectándose en ellos más el temor que la curiosidad a lo desconocido. Análogamente, en la actualidad la lucha lleva consigo una carga económica y de recuperación del territorio ancestral indígena, traspasando generaciones.

Si bien, el establecimiento español en el archipiélago se ve facilitado porque los indígenas carecían de una estructura social centralizada y de una tradición militar de importancia, para aquella época como para formalizar una resistencia armada hacia los invasores. No obstante, la etnia veliche, sostenedora laboral de la encomienda, estará permanentemente avizorando oportunidades para caer sobre el conquistador.

Los procesos de conquista instan a que el colonizado sea utilizado como un bien para procesos productivos. Ahora bien, el fundamento laboral de la encomienda lo constituirá el indígena asentado, es decir, el veliche. Todo intento

de incorporar al chono y a los otros canoeros del sur al proceso productivo español, no resultó muy satisfactorio, ni siquiera al ubicarlos obligadamente en reducciones. Esta situación significó también que sólo perviviera hasta hoy, la etnia que era laboralmente significativa para el conquistador.

Colonialismos

Como señala Cárdenas y Hall:

Chiloé recibió primeramente el impacto del colonialismo europeo, entre la mitad del siglo XVI y los comienzos del XIX, produciéndose desde entonces el aniquilamiento físico y cultural de gran parte de los pueblos indígenas. Luego, con la administración chilena, los huiliches sobrevivientes a la catástrofe, disminuidos en todo sentido, y los mestizos, recibirán de diversas formas la acción coercitiva de los funcionarios chilenos para incorporar este austral territorio y su gente al naciente país, tratando de modelar desde esos tiempos la idiosincrasia de los chilotos. Como resultado de este proceso, el pueblo huilliche se encuentra sin recordar su propio idioma, ni su historia, incorporados al territorio nacional en marginalidad y debilitados al no practicar su cultura nativa. (Cárdenas & Hall, 2002, pág. 6).



Parker King (Cárdenas, Montiel, & Grace, Los chono y los veliche de Chiloé, 1991, pág. 177)

Es la colonización que organiza las formas de vida, influenciadas por el medio natural y humano. Y como debido a distintas situaciones históricas, el factor foráneo se ha constituido en la cultura dominante, con sus formas productivas y la ideología que la caracteriza.

La naturaleza chilota de hoy

Mapu mew iñchiñ ta ngen-ngenkülelain, iñchiñ may ta mapu ngeiñ
La tierra no es nuestra. Nosotros somos de la tierra.
Elicura Chihuailaf

Cada lugar recorrido está cubierto por comunidades naturales que originan un paisaje natural característico. Este ecosistema se genera a través de un conjunto de interacciones del ambiente y de acciones sobre la memoria histórica. Ahora bien, los procesos colonizadores radican sobre la base de la negación del ser colonizado. La imposición, la depredación de la conciencia del pueblo / lugar / espacio con todo lo que conlleva la justificación de expansión de una ideología globalizadora. Desde esta perspectiva, la naturaleza como lugar del imaginario ancestral del colonizado es también parte de la predación sistémica.

Estas acciones históricas, la colonización, el desplazamiento, que parece ser ajenas al europeo, quizás por la distancia, 17.000 km. al otro lado del océano, o más aún, por ser parte de un centro histórico en el cual, la realidad se percibe de manera alterna. Los hechos exoeuropeos son ajenos a la construcción del ser europeo, para identificar niveles de poder, de control y de persuasión ante la realidad. Estas acciones o formas de enfrentar la realidad colonizadora. Y esto afecta de forma directa a su naturaleza.

El archipiélago de Chiloé no es una excepción. Un lugar con una riqueza natural increíble. “El bosque significó para los pehuenches el pan. Para los chilotes fue la casa, la embarcación, las herramientas y la medicina o lahuén” (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 7). Nombrado como lugar de “soberanía alimentaria”^{*} con 400 variedades de papas *poñi* (patatas), gran variedad de aves, ciervos, lobos marinos

^{*} El año 2011, Chiloé fue declarado sitio SIPAM ([Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial](#)), por la [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura](#) (FAO). Este programa promueve la conservación de territorios con características agrícolas y culturales únicas. [FAO](#).



Proyecto “Alhue”, *La madera de Chiloé*, fotografía 2019

Gracias a la generosidad del ebanista Ramón Ruiz Neún

lame, ballenas, caballos *kawell*, ovejas *ufisa*, chanchos *zañaue*, pollos y gallinas *achaw*. Pero gran parte de sus recursos vienen del mar: cholgaz, choritos, piure, el choro zapato, ostras, el ostión, la almeja y la almeja macha. Crustáceos como los picorocos, los camarones *zakllu*, las langostas, las centollas, los cangrejos y las jaibas entre otras. Algas como el cochayuyo *kollof*, carola, chicoria de mar, luche.

Diversas maderas como el alerce *labual* (*Fitzroya cupressoides*), ciprés de las Guaitecas *labuám* (*Pilgerodendron uviferum*) árboles que están en la categoría de peligro de extinción. Pero también cuenta con canelo *foigue*, Mañío macho *huililahuán*, coihue de Chiloé, arrayán *luma*, ulmo *ngulngu*, avellano *ngëfju* y el tepú *trepú*, maqui *quelön*, olivillo *tique*, tepa *huanhuán*, entre otros. O plantas útiles como el voqui *pilfü-foki*, nalca *pangue*, la frutilla de arena *quelguén*, el chupón *nüyü*, la murta *Ugni* y la rosa mosqueta, entre muchísimas otras. “Con más de 1300 especies, con 750 plantas Vasculares, con 134 especies de Musgos y 189 de especies Hepáticas, sin considerar los grupos de Algas, Líquenes y Hongos. Un lugar lleno de generosidad natural, un cosmos vegetal único” (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 9).

También la naturaleza les ofrece color, a través de la extracción de plantas, hojas, cortezas, raíces, ramas, flores, frutos y algunos minerales, para teñir sus ropas y tejidos de lana. “Entre estos, destacan el barro negro, el humus y el robo para el negro; el canelo para el verde claro; el chilco, el quintral y la raíz de nalca

para el gris; el laurel para el verde oscuro; el maqui para el violeta; el culli para el rojo; la nalca, la barba de palo y la parquina para el amarillo; el radal y el huinque para el marrón, y la corteza del ulmo para el beige” (Plath, 1973) (Weisner, 2003). Para la realización de “Las frazadas, sabanillas, choapinos, ponchos, chales, hecho a palillo y ha ganchillo y de lana chilota adoptados durante la colonia” (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 63). Una tradición que aún hoy día las mujeres chilotas siguen utilizando y enseñando a las generaciones futuras.

Un archipiélago especial, lleno de riqueza natural, que además cuenta con diferentes tipos de bosque templado-lluvioso, generando gran cantidad de riqueza vegetal. Ecosistema que se repite en el mundo en sólo otros tres lugares aparte de Chiloé. En la costa Pacífica de Norteamérica, en la costa oeste de la isla de Tasmania y en la isla sur de Nueva Zelanda. Dentro de estos dominan dos tipos el bosque Valdiviano y el bosque Nordpatagónico. El bosque Valdiviano se distribuye en el norte y centro de la Isla de Chiloé. Más rico en especies arbóreas y más abundantes. Entre ellos podemos distinguir *olivillo*, *peta*, *luma*, *coigüe*, *ulmo*, *quiaca*, *avellano*, *radal*, *espino chauchan o negro* y *quila*. El bosque Nordpatagónico en el sur de Chiloé donde el bosque se divide en dos asociado al bosque dominado por Mirtáceas; *canelo*, *tepa*, *luma* y el bosque nordpatagónico con Coníferas como el *coigüe de Chiloé*, *tenío*, *mañío macho*, *mañío hembra*, *alerce*, *ciprés de la Guaitecas* (Cárdenas & Villagrán, 2005, págs. 10-14).

Ya en el libro de viaje de Charles Darwin, en el *Capítulo XIII Chiloe y las islas chonos*, Darwin habla de la vegetación de la Isla de Chiloé describiéndolo como un lugar; lujurioso de vegetación, que no deja pasar el sol, selva impenetrable, obstáculo, árboles hasta el mar, maraña de vegetación, selva en los sitios llanos, vegetación admirable... Nombrada de estos modos hasta diez veces en este fragmento de veinte páginas.

“...la selva es tan impenetrable, que la tierra no se cultiva en parte alguna, salvo junto a la costa y en los islotes vecinos. Hasta en los lugares en que existen senderos, apenas si pueden atravesarse éstos, tan pantanosos es el suelo; por eso los habitantes, como los de Tierra de Fuego, circulan principalmente por la orilla del mar o en sus lanchas” (Darwin, 1809-1882, pág. 330).

La explotación del recurso, sin considerar su uso como un bien sustentable a largo plazo y las adaptaciones agrícolas que aún sigue en la actualidad y

que han llevado a abrir terrenos para pasto y cultivos. Han sido razones de devastación incontrolada de la isla. Aparte que el estado chileno y su falta de fiscalización y control del manejo de la madera (al igual que casi todo el planeta) no ha previsto el acelerado ritmo de devastación que no previeron las nuevas tendencias económicas y sociales.

Perdida de naturaleza, la cultura y el idioma



Proyecto “Albue”, *Aunque caigan las hojas, el árbol se queda en pie*, fotografía, 2019

Todos los elementos se conjugan en el firmamento, humanos, animales y culturales. Tan importante es ese pliego que se expande sobre nuestras cabezas que su lectura es algo ineludible y está poblada de signos, viejos caminos y por un enjambre de relaciones [...]. La tierra del cielo es un lugar enigmático si no conoce su origen, sus propiedades y los seres que allí habitan (Pozo Menares & Canio LLanquinao, 2016, pág. 35).

La naturaleza es cambiante aparece y desaparece dependiendo del ambiente que le rodea. Así como ya nos relataba Gilles Clément en “El Jardín en Movimiento” (Clément, 2012) o en “El jardín Planetario” (Clement, 1999) habla de la vegetación, como ente vivo que se mueve, se traslada y cambia de lugar. Pero también nuestra huella de la memoria histórica, nuestras decisiones en el medio puede generar cambios, desapariciones o traslados de la vegetación en el entorno. Si es cierto que

dentro de una isla como la Isla Grande de Chiloé, existen factores de aislamiento socio culturales que de alguna manera también han repercutido en el cambio del paisaje, el modo de vida y su vegetación. Podríamos hablar de ejemplo como los que nos comentó Renato Cárdenas quien nos comentaba que la quinoa o cereales como el *Bromus mango* fueron reemplazados por el trigo. O testimonios como el de Norma Hueicha terapeuta florar, quien nos comenta que la murta (*Ugni molinae*) se ha perdido en la zona y cada vez hay menos o que recuerda hablar a su abuela de que lavaba con la quillae planta que ella nunca ha visto. O testimonios como el de la cestera Ismenia Duamante quien nos comenta que la qilineja y el boqui cada vez es más difícil de encontrar y que la quila casi ha desaparecido de la zona.

El principal recurso económico de Chiloé en el proceso de la colonización española fue la madera del alerce (*Fitzroya cupressoides*). Su explotación masiva, siendo incluso considerada como moneda de cambio, generó un gran cambio en el paisaje. En 1976, se le otorgó la categoría “Monumento Natural”. En la actualidad esta especie arbórea está considerada como “amenazada” en la lista CITES (PNUMA-CMCM (Comps.), 2014). Y tanto el Ministerio de Medio Ambiente de Chile como el “Libro de la flora terrestre de Chile” (Benoit, 1989) y “Plantas amenazadas del centro sur de Chile” (Hechenleitner, y otros, 2005) catalogan a esta especie como “En Peligro” de extinción.

En Chile uno es consciente que la lengua y la simbología mapuche, williche para otros, está presente en el diario vivir y en el léxico común, muchas veces sin saber su origen. Sin embargo, la modernización de la vida, del imaginario colectivo de la comunidad y la puesta en valor de ideologías occidentales, sobre las cosmovisiones indígenas que han generado con el paso del tiempo, una pérdida de vocablos que tienen su fonética original en la lengua mapudungún. Por consiguiente.

- Las manifestaciones del entorno natural en su relación con la tradición oral de evidenciar ciertas especies vegetales.
- Las interrelaciones con el entorno social como construcción de un imaginario natural común.

Se han visto afectadas, olvidadas o simplemente no han logrado sustentar las relaciones que trascienden entre lo natural y el imaginario etnográfico de la Isla Grande. Por lo que, ciertas especies vegetales que son parte de la historia natural de Chiloé, se han perdido.

Desde la mirada artística de “*Albue*”, se identifican algunas especies que desde el punto de vista ecológico, natural y patrimonial, son claros esbozos de la más profunda crisis natural que se vive en Chiloé. Y que afecta, en diferentes escalas, las relaciones más profundas con la naturaleza.

Alerce se traduce en mapudungun como; *labuan, labual o labuén* (Roberto Rodríguez, 2018, pág. 23) pero solo lo hemos leído en libros. El 80 % de la toponimia insular está en lenguas indígenas y en el caso de nombres derivados de plantas, el castellano casi no tiene expresión. El listado siguiente reúne algunos de estos fitotopónimos contruídos desde el bosque:



Proyecto “Albue”, *Plantas amenazadas física y verbal*, video, 2019

Alcalebo, Aldachildo, Anelquen, Aulen, Auquilda, Belbén, Boigue, Boye, Calen, Calle, Callehuapi, Callihue, Callirruca, Carelmapu, Carihueico, Cariquilda, Chacayal, Chagualín, Chanco, Chaqueihua, Chaquihual, Chaquilco, Chaurahué, Chaural, Chena, Chencoihue, Chequeihua, Chequián, Chequihual, Chinchihuapi, Chinchín, Chincoihue, Chucalén, Codihué, Codiquén, Coduhue, Coelemu, Coigüil, Alto de la Coihuería, Colegual, Coquihuil, Cudehue, Cunao, Cuitué, Dempu, Dichán, Doca, Guallamó, Guapiquilán, Guechucuy, Gueñocoihue, Huayún, Huellonquén, Huelmo, Huenocoihue, Huenqui, Huequillahue, Ilque, Irñilil, Ipál, Lemuy, Lenca, Lenque, Leptepu, Leutepo, Linguar, Lingue, Llahuecha, Llahuelhuapi, Llahuén, Llau-Llao, Mañihueico, Mauten, Mechai, Mechaico, Melleico, Metahue, Metalhue, Michaillo, Milildeo, Molulco, Los Muermos, Nalcahué, Natri, Nayahué, Nepué, Notruhue, Notuco, Olmopulli, Muermopulli, Palpalquén, Panguen, Panguihuapi, Parpalén, Pauldeo, Los Pellines, Pelu, Pelú, palqui, Los Palquis, Pangal, Los Petanes, Piutipoye, Poemén, Poillán, Popetán, Puchabrán, Puchagrán, Puchaurán, Puchangao, Puchaurán, Puchena, Puchilco, Puchinchín, Pudeto, Puluman, Pumol, Punotro, Punta, Huenucoihue, Puñelco, Pupalguin, Pupetra, Puqueldón, Puranque, Putemín, Putenío, Putique, Putó, Putrío, Queilen, Queldao, Quellón, Quelqué, Queniao, Querempulli, Queule, Quicaví, Quilahuilque, Quilán, Quilanlar, El Quilar, Quildaco, Quildaco, Quilen, Quillaico, Quillaípe, El Quillar, Quillón,

Quilo, Quilque, Quilquehue, Quilquico, Quíquel, Quiquilhue, Quitripulli, Rangui, Reñihué, Romazal, Taiquín. Tangué, Tantauco, Taquimó, Tauco, Taucolón, Temui, Tenío, Tepú, Tepual, Tepuhueico, Tepún, Teupa, Tique, Los Tiques, Tocoihue, Arco de Traihue, Tuquepel, Veuquín, Voigue, Voquihue, Yacoihue, Yahueñ, Yerbaloza, Yutuy (Cárdenas & Villagrán, 2005, págs. 17-18).

Tras la explotación del alerce llegó el abuso del ciprés, donde el conocido *Rey del Ciprés* Ciriaco Alvarez Vera nacido en Chonchi amasó una fortuna arrasando el bosque nativo de ciprés de la Isla y vendiéndolo a países extranjeros. El ciprés de la Guaiteca (*Pilgerodendron uviferum*) está catalogado por el libro *“Plantas amenazadas del centro sur de Chile”* como vulnerable. Recordamos el testimonio de Jorge Pacheco 40 años trabajando en la construcción naval, herencia que se lo dio el observar a su padre, y de ahí, el con su hermanos crearon varios negocios dedicados a la construcción y reparación de barcos. Nos contaba que ahora solo veían madera de ciprés en barcos que restauran. Hacía años que no encontraban maderas del árbol, era la madera más usada, por su resistencia a la degradación del agua y al clavado de púas de cobre, puede llegar a durar entre 30 y 50 años o más.



Entrevista al ebanista naval Jorge Pacheco, 2019

“Se está terminando la materia prima de los barcos y con ella la tradición. Se trabajaba mucho con el ciprés y se acabó el ciprés ya, por lo menos dentro de la isla. Todavía queda ciprés pero... no en las cantidades que había en los años pasados. Y lo que queda ya no es de buena calidad.” Entrevista a Jorge Pacheco, Castro, 2019.

También se había perdido la madera de alerce con la que se construía y calafateaban con las estopa las embarcaciones. Esto coloca en el precipicio oficios artesanales de tradición que no le queda otra que adaptarse a trabajar con maderas más vulnerables como el coigüe, el tenío, avellano o el ulmo reforzándose con alternativas como forrar la quilla de una barca o un barco con fibra de vidrio. Dando cabida a oficios más modernos donde desaparece la tradición para dar cabida a “nuevos trabajos de gente joven” como nos decía Jorge Pacheco.

Maderas valiosas para la construcción de sus casas y su arquitectura, que en la mayoría de los casos está realizada en madera. La incorporación de la tejuela ya a mediados del siglo XVIII, tanto en el techado y posterior tinglado, mejorando así las condiciones climáticas de las casas. Luma o Coigüe en vigas; zoquetes, tepa y canelo en interiores; avellano, ciruelillo y mañío es más preferido para muebles y puertas de alerce y ciprés para las ventanas por su resistencia al agua. Pero en la actualidad casi todo es de pino, nos cuentan Jocelyn Aguilar y Víctor Carrera un constructor chilote nos cuenta que “ahora el pino sustituye la madera de canelo pero ahora solo hay canelo nuevo, tenío y tepa ahora nadie trabaja con estos... solo con puro pino”.

Todo en la Isla Grande se ha fabricado de madera, las barcas en las que se movían antiguamente llamadas *dalcas* y realizadas en alerce y más tarde del incorruptible ciprés, juguetes de sauco. Los instrumentos de música como flautas traversas de *mulul*, cornetas de *quiscal* y violines de ciruelillo, *alerce* y *radal* (Cárdenas & Villagrán, 2005, págs. 56-60).

Son los más conocidos pero no los únicos. El pompón (*Sphagnum magallanicum*) a pesar de no estar dentro de las catalogaciones de “vulnerabilidad” o “en peligro”. Este musgo es extraído desde la década de los años 90’ y siendo Chile el productor del 56% del musgo del mundo, usado para la horticultura, para la industria de pañales y compresas o usado para las derramas de petróleo, entre otras cosas. A causa de su cualidad de retener líquido veinte veces su peso seco, conocido como ese “*Oro Chilote*” (Aguad, 2015). La falta de investigación en un plan de manejo sustentable y planificación para la extracción en concesión de distintas turberas que el gobierno dio para manejo minero. Esta falta de regulación en la Isla Grande de Chiloé, deja sin las únicas reservas de agua dulce y recursos hídricos de calidad a la isla, humedales, turberas y este musgo son las reservas de agua subterráneas.

Esta semi-industria dentro de la isla, se siente orgullosa de levantar algo así en un lugar que vive, un lugar que prima en la agricultura y la pesca, donde ayudan a estas dos mil familias las que viven de la recolección del pompón que extraen de manera artesanal. Problemática compleja, que



Proyecto “Albue”, Pomponera (*Sphagnum magallanicum*) fotografía/bordado/pompon en cristal, 2019

mezcla negligencia, ignorancia y supervivencia y que es difícil de hacer entender que la pérdida del ecosistema es parte de nuestra historia sobre la pérdida de salud. Hasta que lleguemos a entender que “El dinero para la vida es necesario, pero el agua para la vida es fundamental” (Vallejos, 2018).

Toda esta problemática sobre la falta de agua se agrava a causa de las plantaciones de monocultivo de pino y eucalipto. Plantados por su crecimiento rápido, pero desconociendo en muchas ocasiones que crecen rápido porque en el caso del eucalipto absorben 20 litros de agua diarios aproximadamente, por lo que agrava esta sequía por la que está pasando la isla. Provoca cambios en la química de los suelos, plagas que se hacen fuertes, etc...

También ha ocurrido con el pelillo (*Gracilaria chilensis*) llamado “oro verde” por ser el alga más conocida como *agar-agar* la cual se sobreexplotó para la fabricación de más de un centenar de productos para la cosmética, farmacia y otros (Cárdenas & Villagrán, 2005, pág. 5). Ahora tras su casi desaparición de su crecimiento natural en la zona centro-sur de Chiloé llamada Coihuin. Se sigue cultivando para el mercado asiático.

Tanto el alerce (*Fitzroya cupressoides*), el ciprés de las Guaitecas (*Pilgerodendron uviferum*) y el pompón (*Sphagnum magallanicum*), se han repetido en todas las conversaciones que hemos realizado. Expertos como historiadores, especialista en bosques, biólogos, constructores navales, arquitectos chilotes como lonkos de las comunidades y vecinos, todos son conscientes que se ha abusado de este recurso natural y que ahora está en

peligro, y en mayor o menor medida entienden que con ello también está en peligro el ecosistema de la Isla. Esta nueva visión que regresa a nosotros, como arrepentimiento, conciencia o educación podríamos decir que es un *paisaje decolonial*, quizás podríamos acuñarlo como *cuarto paisaje*. Esa idea consciente de cambiar nuestro modo de actuar para preservar el paisaje y nuestro entorno natural.

Imaginario del entorno natural de Chiloé

Entendimos al pisar suelo chilote, que nuestra visión de la isla estaba condicionada por nuestra mirada estética, nuestra manera de mirar un paisaje muy diferente al que habíamos visto hasta ahora. Y nuestra manera de interpretarlo a través de nuestra visión y vivencia Europea. Por eso entendimos que teníamos que mirar a través de las personas con las que compartimos. Que invitamos a que se aventurasen a observar y a fotografiar lo que les rodea y lo que significa para cada uno de ellos/as la naturaleza. Hemos quedados siempre alrededor de té y comida para que nos cuenten su visión de la isla y para cerrar todas esas conversaciones hemos realizado una minga de agradecimiento, con una puesta en común alrededor de una gran comida.

El título del proyecto *ALHUE. La minga del imaginario natural en base a reconstrucciones del territorio y experiencias artísticas con la comunidad chilota, su entorno y la vida local*, describe el trabajo a realizar. Buscamos el alma *Alhue*, ese alma ancestral que nos unía a la naturaleza y que hemos perdido. La buscamos a través de la relaciones, de conversaciones y de la inversión en el territorio. Y para ello es muy importante tener en cuenta la visión de los que están allí.

Hacemos alusión en el título de la *minga*, palabra del mapudungun que significa “El trabajo en común que hace un grupo de personas, solicitado (*suplicado*) por un vecino de ellos que requiere de su colaboración. El dueño de casa, además de quedar en deuda con ellos para convocatorias similares, debe ofrecer una suculenta comida, abundante licor y, en otros tiempos, baile. Existen mingas de hila, siembra, cosecha, destronque, leña, lamilla, tira de casa, etc.” (Álvarez, 2017, pág. 245). Una tradición ancestral donde se juntaban para hacer tareas alrededor del trabajo y la comida. Juana Güeichatureo y Benjamín Ñancul nos cuenta que “*Hace como 30 años que se ha perdido la tradición de las mingas, tanto las mingas de trabajo donde se hacían casas, se cultivaba o se realizaban tareas necesarias para la comunidad, como las mingas de recreo, donde se quedaba para comer y beber entre todos*”. Enrique Remolcoy y María Güeicha la que nos pide que la llamemos Coty, nos relatan que “*En las*



mingas se recolectaban semillas o se plantaban, se cocía pan a ladrillo y se comía chancho o cordero. Todo se terminó porque la gente se fue fuera y los jóvenes no les gusta, están interesados en otras cosas.” Por eso nosotros con el proyecto “Alhue”, queremos recuperar estas tradiciones y realizar una minga donde hablar de la naturaleza que les rodea.

Hemos hablado con vecinos de la Comarca Contuy, historiadores, especialistas de bosques, Lonkos y trabajadores, sobre el entorno de la isla y su naturaleza. Noemi Hueicha nos explica que *“Las plantas te enseñan. Los detalles se aprenden en el camino”*, Clementina Lepoy la Lonko de la Comunidad Mapuche Williche Alto Fundo de Gamboa nos describe su unión con la naturaleza:



Miriam M. Guirao con Clementina Lepoy (Lonko), Comunidad Mapuche williche Alto Fundo de Gamboa, Castro, 2019

“Para mí la relación más importante es el cuidado que tengo que tener yo con la tierra, es el cuidado y el amor que yo le tengo a la tierra, porque si la mapu (tierra), si nuestro ñuke (madre) se enferma, nosotros también nos enfermamos como seres pertenecientes a esta tierra [...] yo lo comparo siempre con el amor que le tengo a mi madre, si yo en la distancia estoy lejos de mi mama no me gustaría que la dañen, es lo mismo...”

Y la que nos muestra una realidad latente en Chiloé que es el destierro de lugares ancestrales por grandes multinacionales. Terrenos por los que miles de mapuches y huilliches luchan para su conservación. Otros testimonios como los que nos cuenta Reinhardt Fitzek experto en bosques, que nos explica la



Proyecto “*Albue*”, *Minga en Comarca Contuy*, fotografía, 2019

dificultad de plantar ciprés de la Guaiteca (este árbol en peligro de extinción) porque *“no se sabe bien cuando germina la semilla, no hay investigaciones concretas, se piensa que cada 5 años”*, pero puede que el clima aquí cambie y con ellos las necesidades para que estas semillas broten.

A través de la mirada de 8 personas las cuales oscilan entre los 18 y los 69 años (Juana Güeichatureo Pérez (vecina de Comarca Contuy), Norma Hueicha Hueicha (Terapeuta florar), Víctor Carrera Ruiz y Jocelyn Aguilar Barria (arquitectura tradicional de la Isla), Miguel Miranda Pinto (vecino de Comarca Contuy), Raimundo Langer Contreras (Estudiante), Clementina Lepoy (Lonka de la Comunidad Mapuche Williche Alto Fundo de Gamboa), Renato Cárdenas Álvarez (escritor e historiador)) invitadas a participar en el proyecto “*Albue*”. Creando la visión de esa naturaleza que les rodea en la comunidad de Contuy. Mostrándonos ese paisaje del que ya hemos hablado, ese paisaje marcado por la “herida colonial” o como hemos denominado ese “cuarto paisaje” o “paisaje decolonial”. Esa nueva manera de mirar lo que nos rodea, donde hay evidencias de esa huella historica, pero también donde la conciencia de esta huella pide una actuación de cambio, pide una nueva manera de hacer las cosas.





























Rituales de lo intangible



Proyecto “Albue”, *Ritual de agradecimiento*, fotografía, 2019

“Quisiera hablar a favor de la Naturaleza, de la libertad absoluta y lo agreste, en contraposición a la libertad y la cultura meramente civiles, considerar el ser humano como un habitante, o una parte integral de la Naturaleza, más que como un miembro de la sociedad” (Thoreau, 1999, pág. 6).

Ritual de perdón y reencuentro

Existen ciertas cuestiones acerca del entendimiento de las relaciones con la naturaleza que van más allá de una interacción corpórea. Hablamos de situaciones sensitivas e intuitivas que se alojan en lo más recóndito de nuestros deseos positivos y venideros. Nos referimos, a ese apego emocional que viene de una vida ancestral de miles de años en los que hemos vivido en contacto directo con la naturaleza y en armonía con ella.

Ahora bien, tales relaciones evolucionan de distinta manera cuando las capacidades vitales se ven direccionadas por agentes externos. Como puede ser la implantación de otras ideologías forzadas, resultado de un proceso

de conquista entre otras cosas. Nos detenemos aquí para explicar que tal hecho histórico, afectó en gran medida al pueblo de Chiloé, sus relaciones con el entorno natural y social más próximo. Interacciones dispares entre el colono y el colonizado o entre el subdesarrollado y subdesarrollante, diríamos hoy en día. Por una situación u otra tales interacciones generan una huella, una herida. Tal término que surge, nos referimos a la llamada “Herida Colonial” se relaciona al concepto europeo de la razón del tiempo rectilíneo y la dominación consiguiente de América, como parte de la modernidad, que es considerada como una revolución. Lo que constituye el momento fundacional de la herida del mundo moderno/colonial. Este tiene significaciones diferentes y opuestas: para los pueblos indígenas es un desastre, una violencia que reorganiza su vida y su tejido social; para los europeos el cumplimiento de su destino histórico que abre una brecha entre la historia de Europa y sus colonias, las que siempre estarán más atrás pues siguen una historia que no es la suya (Mignolo, 2005).

Ahora bien, el arte como imaginario activo nos revela la herida colonial sino que puede, “en determinadas circunstancias, contribuir a su sanación” (Carballo & Mignolo, 2014, pág. 18). De esta manera, el efecto del perdón, recorre desde un punto de vista cultural, religioso, histórico y social las manifestaciones y virtudes de un valor incrustado en la naturaleza humana, pero que satisface una racionalidad a veces necesaria para pasar a otro estadio.



Proyecto “Albue”, Ritual de agradecimiento, vídeo, 2019

Desde esa perspectiva “*Alhue*” nos entrega las herramientas necesarias para reencontrar un espacio donde atesorar el perdón, como un espacio de reflexión desde las relaciones con la naturaleza. En donde ponemos en valor la naturaleza olvidada como punto de encuentro entre aquello que le fue arrebatado a la naturaleza en un hecho histórico y que anhelamos devolver, reescribir y repensar en el imaginario natural de los habitantes de Chiloé.

Ritual de agradecimiento

Las experiencias vividas en los diferentes procesos constitutivos con la naturaleza en la Isla Grande de Chiloé, nos transfieren la necesidad de reubicar las energías destinadas a las conexiones más profundas con el entorno natural y algunos hechos históricos, que convergen en sur del mundo global. Necesidades corpóreas y exo corpóreas, conscientes y trascendentales que nos llevaron a un paso más allá, el dar las gracias.

Dentro del perdón y el reencuentro agradecidos también por ser consciente de la realidad entre Europa y latinoamérica. Esa realidad del daño que ha hecho esa *huella colonial* de la que ya hemos hablado y de la que desde España apenas se nos habla. Realidad que la naturaleza nos ha enseñado mostrándonos la parte más dura de lo que la historia ha hecho en el territorio.

En “*Alhue*” hemos aprendido a agradecer a la naturaleza por lo que nos da cada año. El huilliche cada año en el *We tripantu* (año nuevo mapuche), queman algo que la naturaleza les ha dado durante el año como agradecimiento a los ancestros su humo y la ceniza a la tierra. En nuestro caso, como artistas que trabajamos junto con la naturaleza, estamos especialmente agradecidos a esta. Todo nuestro trabajo está intrínsecamente vinculado con esta. En esta sociedad fugaz, parar y hacer la reflexión de pensar que nos da la naturaleza para agradecerle, es un tiempo de reencuentro y sanación, nos muestra una parte de nosotros, que estaba ancestralmente olvidada.

Agradecidos por tantos años de trabajo artístico entre arte y naturaleza, un recorrido duro, de altibajos y lleno de trabajo, pero muy satisfactorio porque verdaderamente es una vocación caminar de la mano de la naturaleza. Pero nunca hemos agradecido directamente yo, nosotros, frente a la naturaleza. Totalmente gradecidos por la fortaleza y justicia que nos ha dado la naturaleza durante tantos años de trabajo, simbolizado en el canelo, por su paz, símbolo de la tepa y por su sabiduría que se refleja a través del chauma. Tres figuras que mueven el imaginario

huilliche y que hemos recogido como imagen de agradecimiento de este trabajo “*Albue*” y de nuestra trayectoria hasta ahora como artistas plásticos.

Agradecidos por entender que nuestra naturaleza se muestra a través de lo ancestral que está en nosotros viendo como las huellas de la historia borra, pero la naturaleza siempre sigue su curso. El mar, las mareas, la influencia de las estrellas, el oxígeno, las montañas, las piedras y las flores... todo, porque todo esto es parte de nosotros, como nosotros de ello y se hace evidente en nuestro reloj biológico.



Proyecto “*Albue*”, *canelo* = *fortaleza y justicia* - *tepa* = *paz* - *chauma* = *sabiduría* óleo/papel, 30 x 17cm, 2019

La Sanación - Perdón - Trascendencia

A lo que está fuera, que palpita en el vivir diario y eterno, nos dirigimos. Corteza que fluye en mí, en ti, en nosotros. Es la congruencia de esporas de vida en el bosque cortado y arrasado. Son el puente. Un medio de comunicación o médium vegetal para conectar el árbol con nuestro espíritu. Puente para entendernos. Ahora bien, antes de iniciar otro estado vital, debemos reorganizar nuestros imaginarios. Creemos que el perdón como mediación simbólica es parte de la cultura y puede establecer pactos y alianzas de modo que no haya vencedores ni vencidos al establecerse la tríada verdad, reconciliación, reparación, tríada que rechaza la venganza como medio de hacer justicia. El perdón supone un agravio inferido de un individuo a otro que se perdona. La absolución supone acusación ante

algún poder del Estado o de la Iglesia. El indulto es el perdón real, una verdadera indulgencia civil. La redención es la abolición de alguna carga. La remisión es el perdón o indulto de la Iglesia. Supone pecado. Se perdona una injuria, se absuelve al acusado, se indulta al delincuente, se redime un censo, se remite al culpable.

Actualmente solemos pensar que ir al campo de vez en cuando, pasear por un jardín o tener una maceta en casa, nos conecta con la naturaleza. Pero es mucho más que eso, mirar la naturaleza como un igual. Pensamos en cómo la comunidad huilliche nos comentaron en una conversación con ellos, hay gente que lanza piedras a un lago como juego. Si tiras piedras a alguien es un ataque, no es inofensivo, tampoco es inocuo para el lago.



Proyecto “Albue”, *La luz y las sombras de la naturaleza*, fotografía estenopecica, 8 x 19 cm. 2019

“Ese es el sentimiento que a mí me envuelve al acercarme a la naturaleza”. Es sanador que comencemos a tratar a la naturaleza del mismo modo nos miramos a nosotros mismos. Es la otra mirada, la trascendencia.

Pero para ver la naturaleza con el respeto que se merece. Debemos aprender a mirar el paisaje moderno como un *paisaje decolonial*, un aprendizaje que nos lleva al cambio de percepción, a ver la realidad del paisaje tocado por el ser humano. Una mirada a ese *cuarto paisaje* el que nos tiene que

enseñar de una manera más inmaterial como tenemos que actuar a partir de ahora, como dirigirnos a la naturaleza de una manera biocentrista. Puede ser que ese acercamiento a la naturaleza como sujeto de derecho este ya anunciado en el Buen Vivir (Liliana Estupiñán Achury, Claudia Storini, Ruben Martínez Dalmau y Fernando Antonio de Carvalho Dantas, 2019). “Postura biocentrista que se basa en una perspectiva ética alternativa, al aceptar valore intrínsecos en el entorno. Todos los seres, aunque no sean idénticos, tienen un valor ontológico aun cuando no sean de utilidad para los humanos” (Gudynas & Acosta, 2011, pág. 18). Quizás esta convulsión mundial de apoyo al medio ambiente puede ser el primer paso de cambiar a esa mirada igualitaria.



Proyecto “*Albue*”, *La luz y las sombras de la naturaleza*, fotografía estenopecica, 8 x 19 cm. 2019



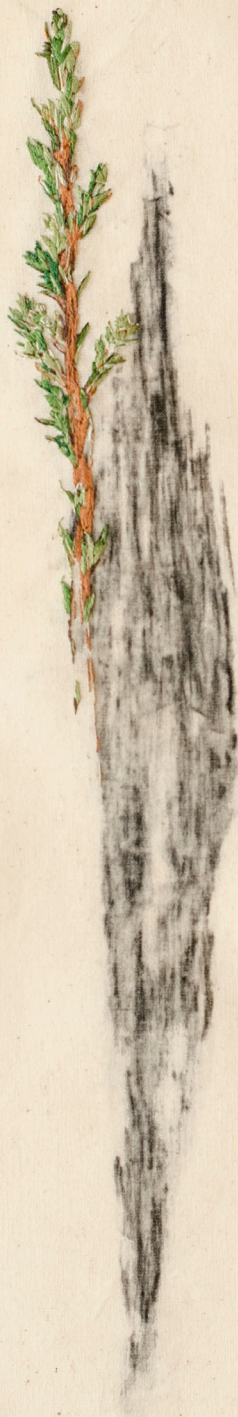
Rewe de la Comunidad Mapuche Williche Alto Fundo de Gamboa, 2019

Terminamos esta recopilación de experiencias, con aires renovados, a través del ritual de perdón agradecimiento y bendición en el Rewe de la Comunidad Mapuche Williche Alto Fundo de Gamboa. Junto a Clementina Lepoy (Lonko), Juan Ñanko (educador tradicional Mapuche).

Cuida su *lonco* su cabeza, su *piuke* su corazón, su luz, sus palabras, su *anca* su cuerpo... límpiale sus *lonco* su mirada, límpiale su lengua, su *lonco*, su *anca*... *Newen Newen*... Espíritu de la lluvia... limpia nuestro rostro, limpia nuestros oídos, limpia nuestra lengua, limpia nuestra cara... Así seremos limpios.... seremos claros, como tu lluvia... Todavía hay pensamiento, todavía hay conocimiento.

[...] Semillas

Agradecidos estamos... ahora en lo nuevo que de su camino no se atravesase algo negativo y si tiene que ser algo negativo, aceptarlo que se limpie su camino, a cada momento en que pisa con sus pies las piedras o donde sea, que tenga conciencia de que está viva y sus caminos la lleven a un buen lugar... De lo que nos da la tierra nosotros le devolvemos a ella.



Trabajos citados

- Aguad, S. (Dirección). (2015). Oro Chilote [Película].
- Alimonda, H. (2011). La naturaleza colonizada: Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Álvarez, R. C. (2017). Diccionario Chilote - Mapuche. Léxico chilote de Chiloé, Palena y Llanquihue originado en el mapudungún. Santiago de Chile: Región de los Lagos. Consejo de la Cultura CNCA.
- Aylwin, J. (2002). Proyecto Mapu Territorialidad. Chile: Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera.
- Benoit, I. L. (1989). Libro Rojo de la Flora Terrestre de Chile (Primera parte). Santiago de Chile: Corporación Nacional Forestal CONAF.
- Carballo, F., & Mignolo, W. (2014). Una concepción descolonial del mundo. Buenos Aires: Ediciones del Signo and Globalization and Humanities Project (Duke University).
- Cárdenas, R., & Hall, C. (2002). Manual del pensamiento mágico y la creencia popular. Castro -Chiloé-: Editora Olimpho.
- Cárdenas, R., & Villagrán, C. (2005). CHILOÉ: Botánica de la cotidianidad. Santiago de Chile: Gobierno de Chile.
- Cárdenas, R., Montiel, D., & Grace, C. (1991). Los chono y los veliche de Chiloé. Santiago de Chile: Ediciones Olimpho.
- Carson, R. (2010). Primavera Silenciosa. Barcelona: Crítica.
- Clement, G. (1999). Le jardin planétaire. Paris: Albin Michel.
- Clément, G. (2012). El jardín en movimiento. Barcelona: Gustavo Gili.
- Conociendo a la cultura Mapuche. Kimafiyiñ Mapuche Kimün. (2012). Santiago de Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Darwin, C. (1809-1882). Viaje de un naturalista alrededor del mundo. 2013: Editorial Miraguano.
- Diccionario Chilote, Vocabulario Chiloense o de Chiloé. (s.f.). Recuperado el 07 de noviembre de 2019, de <https://www.chile365.cl/es-region-10-isla-de-chiloe-vocabulario-diccionario-chilote.php>
- Eco, M. (2003). Etno Turismo Archipiélago de Chiloé. Santiago de Chile: Corporación Nacional Forestal. Gobierno de Chile.
- Grebe, M., Pacheco, S., & Segura, J. (1972). Cosmovisión Mapuche. Cuadernos de la realidad nacional(14), 46-73.
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el Buen vivir como alternativa. Venezuela: Utopía y Praxis Latinoamericana.

- Hechenleitner, P., Fardner, M. F., Thomas, P. I., Echeverría, C., Escobar, B., Brownless, P., y otros. (2005). *Plantas Amenazadas del Centro-Sur de Chile. Distribución, Conservación y Propagación*. Primera Edición. Universidad Austral de Chile y Real Jardín Botánico de Edimburgo.
- Liliana Estupiñán Achury, Claudia Storini, Ruben Martínez Dalmau y Fernando Antonio de Carvalho Dantas. (2019). *La Naturaleza como sujeto de derechos en el constitucionalismo democrático*. Bogotá, D. C., Colombia: Editores académicos: Universidad Libre.
- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina: La Herida Colonial y la Opción Decolonial*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Plath, O. (1973). *Arte tradicional de Chiloé*. Santiago de Chile: Publicación del Museo de Arte Popular Americano. Universidad de Chile. Facultad de Bellas Artes.
- PNUMA-CMCM (Comps.). (2014). *Lista de especies CITES*. (S. CITES, Editor, & Ginebra, Suiza, y PNUMACMCM, Cambridge, Reino Unido) Recuperado el 06 de noviembre de 2019, de http://checklist.cites.org/#/en/search/output_layout=alphabetical&level_of_listing=0&show_synonyms=1&show_author=1&show_english=1&show_spanish=1&show_french=1&scientific_name=Fitzroya+cupressoides&page=1&per_page=20
- Pozo Menares, G., & Canio LLanquinao, M. (2016). *Wenumapu: Astronomía y Cosmología Mapuche*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Roberto Rodríguez, C. M. (2018). *Catálogo de las Plantas Vasculares de Chile*. Gayana Botánica.
- Sánchez, J. (2001). El Az mapu o sistema jurídico Mapuche. *Revista Crea*(2), 28-38.
- Thoreau, H. D. (1999). *Pasear*. (S. Komet, Trad.) Palma de Mallorca: Ed. José J. de Olañeta.
- Vallejos, A. (14 de enero de 2018). “ORO CHILOTE”: UN DOCUMENTAL SOBRE LA EXTRACCIÓN DEL POMPÓN. Recuperado el 05 de noviembre de 2019, de <https://www.endemico.org/video/oro-chilote-un-documental-sobre-la-extraccion-del-pompon/>
- Weisner, L. (2003). *Cucao. Tierra de soledades*. Santiago de Chile: RIL Editores.

